

Argentina

El noviazgo de la URSS con Viola

JORGE LUIS BERNETTI

Un rasgo peculiar de la actual situación político-económica argentina bajo la dictadura militar, ayer de Videla, hoy de Viola, lo constituye la vigorosa corriente comercial existente entre el país sureño y la URSS. Es decir, se verifica una sólida corriente de compras de granos, en especial carne y mosto, de parte de la URSS, lo que supera, decididamente las compras de productos industriales argentinos.

Lo notable de este fenómeno es que el mismo tiene un espectacular crecimiento bajo la dictadura militar que derrocara al último Gobierno constitucional (peronista) el 24 de marzo de 1976. A diferencia de la actitud de ruptura y bloqueo que la URSS —y el conjunto de los países socialistas— sostiene contra Chile y Uruguay, también sometidos a dictaduras militares derechistas, la relación económica (y política) de la URSS con la represiva Junta argentina marcha viento en popa.

Las cifras cantan: en 1977 Argentina había exportado a la URSS por un valor de 210 millones de dólares; en 1979 el importe se duplicó llegando a 415 millones de dólares; en 1980, el monto de los embarques trepó a 1.800 millones de dólares. En 1981, finalmente, esta última cifra se repetirá o aun aumentará. En 1980, la URSS se convirtió en el primer comprador argentino, un fenómeno insólito para un país americano, con la obvia excepción de Cuba.

En 1980 uno de cada cinco dólares ingresados por el comercio internacional argentino vinieron de la URSS; el 60% de los embarques de granos argentinos fue dirigido a puertos soviéticos, incluyendo el 90% de los cereales forrajeros exportados.

El último acuerdo de compra de granos de la URSS a Argentina implica la compra de 4,5 millones de toneladas anuales de granos hasta el año 1988. Por igual período, Argentina proveerá de 60.000 toneladas anuales (con posibilidad de llegar a las 100.000) de carne.

Trigo y carne, necesidades urgentes de una Unión Soviética severamente afectada por las dificultades de su empantanada agricultura, son provistas por un gobierno dictatorial militar oligárquico como el argentino. Por cierto, estas decisivas compras (el diario conservador de Buenos Aires "La Nación" ha señalado que "la fluida corriente de exportaciones hacia la URSS permitió un ingreso de divisas que de otra manera no habría sido

posible obtener en las mismas circunstancias"), se han paralizado a otras decididas muestras de simpatías de Moscú por el Gobierno de Buenos Aires. Así, la URSS ha procedido a votar en contra de todas las interpelaciones por los derechos humanos en los organismos internacionales presentadas por gobiernos críticos u organismos específicos en la defensa de aquéllos. Todos los demás gobiernos del campo socialista (incluido Cuba), sostienen relaciones con la Junta Militar. Paradójicamente, pese a que China tiene, por su parte, un idilio con el Gobierno de Chile, Pekín también sostiene excelentes relaciones con Buenos Aires. (Prueba de ello es el viaje efectuado por Videla a China.) El Partido Comunista Argentino llamó, en el momento del golpe, a brindar "apoyo crítico" al régimen castrense. Y ha tratado de distinguir siempre entre Videla-Viola y una supuesta "ala pinochetista", que destruiría las posibilidades "democráticas" de instaurarse en el poder.

En este creciente matrimonio económico los soviéticos han trabajado por ocupar nuevos rubros. En el mes de mayo pasado, una misión comercial soviética encabezada por el vicepresidente ministro de Comercio Boris Gardélev, recorrió las provincias de Mendoza y San Juan, fronteras con Chile, y sede de la vitivinicultura argentina. Las compras que dispusieron los comerciantes soviéticos implicaron la adquisición de 10.000 hectolitros de mosto concentrado. Las ambiciones soviéticas no se detienen allí. Luego de haber participado en las obras de construcción de la represa del Paraná Medio, ahora buscan incluirse en las de la similar de Yacyertá, también en el río Paraná, obra que Argentina realiza a medias con Paraguay. Por cierto que el conflicto fronterizo con Chile ha servido para nuevas insinuaciones de colaboración soviética con el gobierno castrense argentino. Así, las versiones de suministro de aviones Mig para la Fuerza Aérea argentina han recrudecido insistentemente. La derecha argentina, que ha encontrado en la URSS la salvadora de los intereses oligárquicos a corto plazo está, sin embargo, preocupada, como explica también "La Nación", por "la excesiva concentración de sus ventas de productos agrícolas y ganaderos en un sólo mercado". (Las compras argentinas a la URSS no llegan a 30 millo-

nes de dólares anuales, es decir una semana de las exportaciones al mismo país.)

Mientras tanto, el gobierno de Reagan trata de reducir los roces y distanciamientos generados con Argentina por la administración Carter en materia de derechos humanos. Se ha llegado así a la paradójica situación de una Argentina cortejada abiertamente por las dos superpotencias. Es previsible que, producida más tarde o más temprano la recuperación democrática por la que luchan el movimiento obrero y los partidos populares, la doctrina de la Tercera Posición Peronista tenga más fuerza que nunca en el país del Plata.